

CAMBIO CLIMÁTICO Y USO DE LA BIODIVERSIDAD

Lecturas y aportes de las mujeres indígenas



CLIMATE
PROMISE



Supported by:



based on a decision of
the German Bundestag

Este proceso comunitario ha sido posible de la mano de las organizaciones locales que implementan iniciativas para la conservación y uso sostenible de la biodiversidad, y que llevan a cabo acciones para adaptar sus ecosistemas, comunidades y medios de vida al cambio climático, con una participación de las mujeres de dichas organizaciones, en el marco de las iniciativas Promesa Climática y BES-Net, financiadas por los gobiernos de Reino Unido y de Alemania respectivamente, e implementado por el PNUD. Especialmente con la Asociación indígena agroecológica reviviendo el verde de nuestros campos Puma Maki, Asociación Agroecológica Sinchimaki, Asociación de autoridades indígenas de los Pastos ASOPASTOS, Cabildo Indígena de la comunidad Gran Tescual, Cabildo Indígena Camentsá Biya de Orito, Fundación Uaman Luar, Resguardo Indígena Inga de Albania, Resguardo Indígena la Fuga, Resguardo de la comunidad indígena Huitoto El Quince y Resguardo Indígena San José del Cuerazo.

Este producto fue desarrollado en el marco de la iniciativa Climate Promise del PNUD por el programa Pledge to Impact. La iniciativa, que se implementa en colaboración con una amplia variedad de socios, ha apoyado a más de 120 países para mejorar e implementar las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) en virtud del Acuerdo de París.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, PNUD EN COLOMBIA

Sara Ferrer Olivella

Representante Residente

Carla Zacapa Zelaya

Representante Residente Adjunta

Jimena Puyana

Gerente de Ambiente y Desarrollo Sostenible

EQUIPO TÉCNICO

Diego Olarte

Especialista Nacional en Gestión Ambiental

Coordinador de Promesa Climática

Carolina Sofrony Esmeral

Analista en Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos

Coordinadora de BES-Net

Claudia Duarte Duarte

Analista diálogo y participación ciudadana con énfasis en interculturalidad

Lina María Gaitán Mateus

Asociada Técnica de Diálogo y Participación Ciudadana

Judy Carrillo Lamus

Especialista en género

Laura Hernández Vélez

Analista de desarrollo sostenible

Fredy Genes Arrieta

Asociado técnico para el acompañamiento, monitoreo y seguimiento

Norma Liliana Vela Zarama

Auxiliar Técnico en Conservación de la Biodiversidad

Olga Yanira Juagibioy Muchachasoy

Auxiliar técnico de apoyo en Negocios verdes Amazonia Sostenible

Brigithe Natalia Reyes Ramírez

Asist. técnica en temas de Paz, Justicia y Reconciliación

Silvana Ruales Benavides

Asist. técnica uso sostenible biodiversidad y cambio climático

Katherinne Romero

Comunicaciones

Fotografías: Fredy Genes Arrieta PNUD Colombia

Diseño y Diagramación: Empire Creativa

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....6

Territorio, pueblos indígenas y el género.....8

 Cambio climático y género.....12

Metodología diferencial para las mujeres indígenas.....14

 Indicadores diferenciales.....18

Las mujeres indígenas: cuidadoras de la

biodiversidad en medio del cambio climático.....26

 “Contenemos la vida”: Mujeres indígenas sabedoras.....30

Medicina tradicional y cambio climático.....32

 Tejiendo comunidad.....34

Mujeres indígenas: entre desafíos y oportunidades.....38

 Afectaciones del cambio climático.....38

 ¿En dónde están las oportunidades?.....42

Recomendaciones en clave de género.....48

Bibliografía.....50

INTRODUCCIÓN

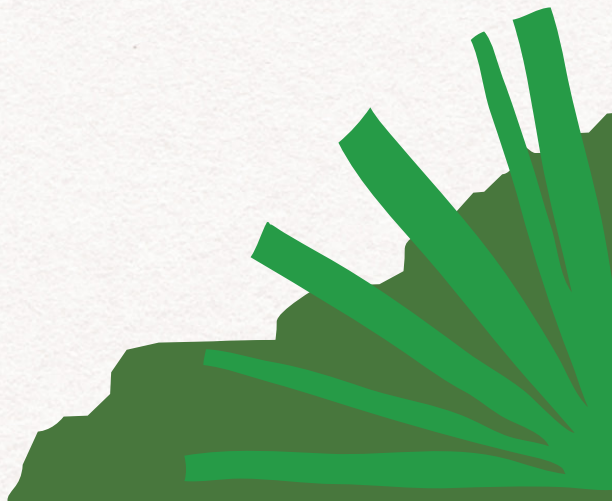
El diseño e implementación de iniciativas orientadas a la adaptación y mitigación del cambio climático y la protección de la biodiversidad en territorios indígenas, pasa necesariamente por dar un lugar particular a las voces de las mujeres indígenas; esto garantiza la sostenibilidad de la iniciativa, y su participación en el ejercicio de gobernanza territorial. Su manejo de sistemas de conocimientos propios, sus experiencias y realidades, así como sus necesidades y afectaciones específicas derivadas de los cambios producidos por la crisis ambiental, son el punto de partida para visibilizar el rol determinante que ellas desempeñan en cualquier actuación que se proponga al respecto.

Así, las experiencias de las mujeres indígenas de los pueblos Kamëntšá, Korebajü, Pastos, Inga, Tukano, Huitoto, Puinave y Curripaco en el proyecto son la referencia de estas reflexiones. Este documento se construyó en el marco de la iniciativa Promesa Climática en Colombia, la cual tiene como objetivo apoyar el cumplimiento de las metas asociadas a la reducción de emisiones

de Gases Efecto Invernadero (GEI) e incrementar las capacidades adaptativas del país al cambio climático. Las reflexiones que aquí se presentan se consolidaron a partir del trabajo con 11 organizaciones indígenas beneficiarias de la primera etapa de este proyecto, implementado en los departamentos de Nariño, Putumayo, Caquetá y Guaviare.

El abordaje propuesto desde el género que aquí se expone se fundamenta en lograr identificar las distintas visiones y acercamientos que puede haber frente a las relaciones de las mujeres indígenas con la naturaleza, con la espiritualidad y el territorio, teniendo en cuenta que el trabajo se realizó en territorios indígenas (resguardos y comunidades) que pertenecen a un sujeto colectivo, plural y diverso.

Esto implicó situar las reflexiones en los contextos de territorios indígenas en los que las relaciones de poder se constituyen en un ámbito territorial con particularidades culturales, sociales y políticas, en dónde se ejercen de maneras distintas los derechos de las mujeres y de las niñas; así como de las formas de avanzar en su promoción y protección.



Por ello, si bien no se socializó un concepto específico de género ni se propuso un enfoque teórico particular, lo que se buscó fue identificar cómo se dan las relaciones cotidianas entre hombres y mujeres de pueblos indígenas en el desarrollo de actividades orientadas a la adaptación y mitigación del cambio climático y la protección de la biodiversidad, así como los aportes diferenciales de las mujeres a dichos procesos.

En ese sentido, este documento inicia con algunas reflexiones que sitúan la conversación sobre pueblos indígenas, cambio climático y género, y luego presenta la metodología utilizada para el análisis diferencial de los impactos y necesidades de las mujeres indígenas. El apartado central recoge las visiones territoriales de las beneficiarias, lo cual permite llegar a identificar los impactos que existen sobre ellas y sus comunidades, y las oportunidades con las que cuentan en el marco de la implementación de este tipo de iniciativas. Finalmente, se presentan unas reflexiones en clave de género para acciones orientadas a fortalecer su rol en el diseño, ejecución y monitoreo de este tipo de actuaciones en sus territorios.



TERRITORIO, PUEBLOS INDÍGENAS Y EL GÉNERO

El manejo y uso del territorio por parte de los pueblos indígenas responde tradicionalmente a un principio de complementariedad de los sistemas de conocimiento de hombres y mujeres; en estos tienen responsabilidades con el colectivo a través de saberes especializados, y como poseedores de estos, tienen, de igual manera, medios de transmisión y aprendizaje particulares. Este es el resultado de prácticas milenarias de las familias y comunidades indígenas de cada uno de los 115 pueblos presentes en Colombia.

Tanto hombres como mujeres tienen su función respecto del equilibrio necesario para la pervivencia cultural y física, y para el sostenimiento de sus conocimientos en la vida de su pueblo: se trata de una interacción permanente con lo simbólico, lo espiritual, y lo material del territorio. Los roles específicos e identidades de los hombres y las mujeres indígenas son el marco del funcionamiento y dominio de sus sistemas de conocimiento.

Los sistemas de conocimiento manejados por las mujeres indígenas son la base de muchas de las prácticas que coexisten hoy en los territorios. Su dominio sobre saberes respecto del cuidado de la tierra, el manejo preventivo de esta y del sistema alimentario de los pueblos, las sitúa como sabedoras tradicionales, cuyos conocimientos son eje fundamental para la pervivencia de sus pueblos.

“Sin presencia de las mujeres indígenas no existen los pueblos indígenas, ellas siempre están colocando en la memoria de los pueblos indígenas el conocimiento”

(Mujer indígena Amazónica).

Con lo anterior, es urgente reconocer a las mujeres indígenas como un factor determinante en la preparación para la vida de todos los seres del territorio; así como su papel en la defensa de este. El territorio para las mujeres indígenas adquiere una dimensión en su cotidianidad que las hace defensoras permanentes de este, como el lugar donde su pueblo construye múltiples relaciones.

Por ende, formar parte de iniciativas que se diseñen a nombre del desarrollo sostenible es determinante: las mujeres indígenas deben participar en cada una de las fases del proceso, desde la formulación, en el liderazgo de la ejecución, y en la evaluación de las iniciativas. Si bien la sostenibilidad de los proyectos depende de la apropiación que las comunidades hacen de estos, lo cual está atado a la pertinencia y efectividad de las intervenciones, el diálogo permanente con las mujeres indígenas y su rol como lideresas es fundamental.



Adicionalmente, en los procesos políticos y organizativos de los pueblos indígenas en Colombia, las mujeres indígenas han sido portadoras de todos los procesos de fortalecimiento: si bien no han sido documentadas las diferencias de hombres y mujeres indígenas y su participación, ellas han estado presentes en todos los procesos de los pueblos y en dinámicas que buscan particularizar sus necesidades:

- 1 La [génesis y] consolidación en las organizaciones de base indígenas;
- 2 la implementación de políticas, programas y espacios de participación para las mujeres indígenas;
- 3 la formación política y académica de las mujeres indígenas;
- 4 la conformación de organizaciones de base de género y mujeres indígenas;
- 5 la presencia activa de las organizaciones no gubernamentales no indígenas entradas en género;
- 6 los cambios en las políticas gubernamentales en su relación con políticas de la equidad de género;
- 7 el replanteamiento del papel de las mujeres indígenas desde la academia (y);
- 8 la relación mujeres y naturaleza en contextos ambientales. (Universidad Nacional de Colombia, 2007, pág. 5)

Sobre este último aspecto, podría decirse que la iniciativa Promesa Climática responde a uno de los resultados de ese reconocimiento obtenido gracias a las reivindicaciones de las mujeres indígenas: la relación entre mujeres y naturaleza en contextos ambientales. Gracias a que dicha relación se instauró en la agenda pública nacional e internacional, es posible impulsar iniciativas de este tipo.

De acuerdo con Ulloa (2020), desde múltiples análisis es claro que se requiere diferenciar las relaciones, circulaciones, y representaciones del territorio con lo femenino, estableciendo una relación directa de las mujeres y la naturaleza (pág. 52). Esto sugiere la existencia de otras categorías para las lecturas de lo que sucede en los territorios y las relaciones que allí se dan, en la dualidad mujer/naturaleza, las cuales pueden ser profundizadas por las iniciativas desplegadas en los territorios indígenas. De igual forma, indica que las actividades o proyectos que no partan de reflexiones situadas pueden acarrear acciones con daño.

En esa misma línea, este documento habla en plural de las mujeres indígenas por el énfasis que ellas mismas hacen sobre la diversidad de formas de ser mujer en la región Andino-Amazónica, pues “esta diversidad [...] relacionada con el hecho de ser mujer [...] responde a que vivimos diferentes realidades y provenimos de diferentes contextos” (Foro Género y Ambiente, 2024, pág. 1).



Al respecto de la manera como las mujeres de los pueblos indígenas se conciben a sí mismas, destaca que esas construcciones están atravesadas tanto por las leyes de origen de su pueblo como por los territorios en los que residen y las relaciones que construyen con este. Así, sobresale el vínculo específico que las mujeres indígenas tienen con la naturaleza, y el respectivo conocimiento del entorno y sus ciclos que ese vínculo posibilita, lo que contribuye a consolidarlas como “contenedora[s] del bienestar de su familia y de su comunidad” (Van der Hammen, María Clara; Neira Carreño, Julián; Vargas Tovar, Catalina, 2023, pág. 25).

“

Las relaciones de hombres y mujeres indígenas deben ser pensadas o inscritas también en su relación con lo no humano: como en su relación con la Chagra, por ejemplo, como un sistema de pensamiento propio, refleja una respuesta directa a las necesidades nutricionales, medicinales, culturales y espirituales de cada pueblo. Pero también como resultado de un saber especializado, complejo y completo de la construcción del conocimiento amazónico; la Chagra, es el resultado de una práctica milenaria de preparación, observación, innovación y genialidad, que, acompañada de la oralidad, el rezo, el canto, y el intercambio han configurado la identidad colectiva de los pueblos de la Amazonía

(OPIAC Organización de los pueblos indígenas de la Amazonía Colombiana OPIAC, 2019).

Las mujeres indígenas se describen a sí mismas como contenedoras de la cultura al ser transmisoras de la lengua y los saberes desde el hogar, son quienes permiten la continuidad de sus tradiciones al enseñarlas a las niñas y niños de la comunidad, defienden la ancestralidad (2023, pág. 26) y esa figura de contenedor se hace extensiva a los roles comunitarios que ejercen.

Por ello, ser mujer indígena está profundamente ligado a la pertenencia a una comunidad, en tanto garantizan el bienestar y cuidado no solo de sus familias y sus hogares, sino también del colectivo al que pertenecen; por eso señalan que

“la fuerza de la mujer viene de su familia, del trabajo compartido y de su comunidad”

(Van der Hammen, María Clara; Neira Carreño, Julián; Vargas Tovar, Catalina, 2023, pág. 33).



Existen prácticas que desde lo cotidiano responden a las realidades del día a día de las mujeres indígenas, como parte de procesos de construcción de conocimiento, pero también de su carácter organizativo; por ejemplo, cuando crean espacios para intercambio de semillas, Mingas de trabajo, creación de semilleros, entre otros.

En esa relación mujeres indígenas/naturaleza también se distingue el lugar que ocupa su conocimiento en la medicina tradicional. Ellas siempre van a tener en su chagra o su huerta medicinal todo lo necesario para atender a las necesidades de sus hijos y su familia, con plantas de uso propio para la prevención, sanación y curación de las enfermedades físicas y espirituales. Esto forma parte de saberes que, bajo su responsabilidad, cuidan y transmiten.

Por lo tanto, el género y la naturaleza se deben abordar como categoría de una visión colectiva de los pueblos indígenas (Ulloa, 2020, pág. 30). Como se ha mencionado, las mujeres indígenas tienen una relación directa con la naturaleza, su cuidado y prevención de sus afectaciones; la lectura de esa relación impactará no solo el escenario local y territorial, sino que implicará reflexiones mundiales sobre lo que le está sucediendo al planeta.

Todas las miradas ambientales están, por lo tanto, replanteando las acciones de política nacionales y transnacionales: allí radica la necesidad de reconocimiento a las diferencias culturales y de género (Ulloa, 2020), ya que los derechos que se reconocen hoy a la naturaleza también reivindican los derechos de las mujeres indígenas y de sus pueblos.

En aras de superar las exclusiones de las mujeres indígenas en los debates sobre la naturaleza, los bosques y el cambio climático, será necesaria su inclusión en todos los escenarios; apuntar a garantizar su derecho a la participación es imperativo para su ejercicio político, sea este desde un enfoque sensible al género o transformador del género. Se requiere desarrollar acciones con mujeres y hombres buscando soluciones que ayuden a la superación de los roles diferenciales de género y que amplíen la capacidad de las mujeres de tomar decisiones en todos los ámbitos de sus vidas (ONU REDD, 2021). Para este caso, la iniciativa Promesa Climática buscó aportar a ese ejercicio de inclusión a partir del rol de las mujeres indígenas en la reducción de los impactos del cambio climático y pérdida de biodiversidad, desde su liderazgo y conocimientos de la naturaleza.

Por ello, dentro de las propias iniciativas que las mujeres indígenas impulsan al interior de sus territorios, sobresale que:

“

Los esfuerzos de las mujeres indígenas por cambiar las relaciones de género tienen menos que ver con esfuerzos por cambiar las identidades y relaciones de género tradicionales; más bien, se trata de hacer frente a la exclusión de las nuevas formas de derechos y de la participación en importantes ámbitos públicos de los cuales no hacen parte o en donde su presencia es restringida.

(Van der Hammen, María Clara; Neira Carreño, Julián; Vargas Tovar, Catalina, pág.17)





CAMBIO CLIMÁTICO Y GÉNERO

Partiendo del papel que juega la cultura en la relación que, como personas tejemos con el ambiente, vale la pena considerar al clima como un conjunto de condiciones que “funciona como guía de una multitud de actividades productivas, espirituales y recreativas, que dan vida y mantienen la cohesión social de grupos de personas con largo arraigo en un cierto lugar” (Heyd, 2021, pág. 25).

Lo anterior demarca los condicionamientos que imponen elementos más allá del control humano, como es el clima, en la proyección que se tiene sobre un territorio y la manera como se decide habitarlo; pero también en la consolidación del tejido social en torno a ese lugar: qué producir en ese espacio y cómo hacerlo, en qué temporadas o momentos, cuáles son las condiciones para tener en cuenta, etc.

Por otra parte, es importante reconocer las propias concepciones que los pueblos indígenas han construido sobre los temas medioambientales, en tanto reflejan formas de ver, habitar y relacionarse con el mundo.

“

El concepto de biodiversidad es algo integral que incluye todo aquello que tiene vida: animales, plantas, suelos, agua y también los conocimientos propios y prácticas culturales que permiten el equilibrio vital. Por eso decimos que la **BIODIVERSIDAD ES EL TERRITORIO EN CONEXIÓN CON NUESTROS SISTEMAS DE CONOCIMIENTO**¹. (Foro Género y Ambiente, 2024, pág. 2).

¹ Negrilla y mayúsculas del texto original.

La biodiversidad en las relaciones culturales aplica de igual forma en los complejos andino-amazónicos dónde se implementó la iniciativa: tanto en los Andes como en la Amazonía existen diversidad de bosques, fuentes hídricas, especies biológicas, con los que se relacionan complejos culturales de pueblos cotidianamente. Allí cohabitan pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos que diversifican las prácticas para tejer su relacionamiento con el territorio. Así, la articulación entre la diversidad cultural y ambiental de la región supone la necesidad de reconocimiento de la pluralidad de seres humanos y no humanos que componen el territorio. Por ende, de las formas de relacionamiento de las mujeres andinas y las mujeres amazónicas con este.

A ello se suma el vínculo que las mujeres indígenas establecen entre la biodiversidad y el derecho humano a la alimentación y la soberanía alimentaria. Esto dado que la conservación de los sistemas de conocimiento y prácticas culturales, que sostienen los modos de producción de los alimentos, y los usos y costumbres de estas comunidades, hacen parte del ejercicio de protección de diversidad biológica y en especial de una parte esencial de esta para los seres humanos: la diversidad cultivada.

Ahora bien, el cambio climático es una crisis que pone en primer plano las desigualdades existentes porque exacerba problemáticas asociadas a los contextos socioeconómicos locales y nacionales, y a condiciones de vulnerabilidad existentes; por ello genera impactos desigualmente distribuidos. En estos contextos, múltiples variables como la edad, el género, la pertenencia a un grupo étnico y si se tiene o no una discapacidad, complican los impactos del cambio climático y diferencian las maneras en que se viven.

Los roles tradicionales que se han asignado históricamente a las mujeres, como lo es el trabajo de cuidado no remunerado, implican que en escenarios de cambio climático ellas sufran situaciones de exclusión y marginación al ver exacerbadas esas cargas sin que exista una adecuada distribución de la riqueza y un acceso igualitario a los recursos (Brújula Sonora Podcast, 2022). Algunos de los efectos que impactan diferencialmente a las mujeres son los cambios en la calidad, cantidad y disponibilidad de alimentos que se suelen recoger, cultivar y cosechar, o la dificultad para migrar debido a la responsabilidad de cuidar de niñas y niños, adultos mayores, o personas heridas.

Además, las mujeres cuentan con menos recursos para protegerse de los riesgos climáticos y recuperarse de las crisis climáticas, tienden a verse desproporcionadamente afectadas por la variabilidad del clima y enfrentan mayores limitaciones para acceder a oportunidades relacionadas con programas climáticos. Aunque

los impactos del cambio climático varían según los contextos regionales, esta desventaja de las mujeres se presenta como un factor común debido a normas sociales preexistentes tales como leyes y prácticas discriminatorias (Aguilar-Revelo, 2021).

La suma de estos factores llevan a que las mujeres y niñas sean 14 veces más propensas a morir en desastres climáticos que los hombres (ONU HABITAT, 2019). De acuerdo con expertas ambientales de la región de América Latina y el Caribe como Lorena Aguilar, este hecho es el resultado de la conjunción de nudos estructurales de exclusión en contra de las mujeres y las niñas como el acceso a la educación, el acceso y manejo de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), la participación e incidencia en espacios de toma de decisiones ambientales, y el acceso a la propiedad y la tenencia de propiedad (Brújula Sonora Podcast, 2022).



METODOLOGÍA DIFERENCIAL PARA LAS MUJERES INDÍGENAS

La construcción de este apartado obedece a una apuesta del equipo de Promesa Climática del PNUD, en tanto: i) la convocatoria a las organizaciones incentivó la participación de mujeres y jóvenes, haciendo énfasis en que este era un criterio de selección del proyecto, y ii) el diseño de herramientas que dinamizaron el trabajo de las organizaciones buscó incorporar el enfoque de género en tanto se promovió la reflexión sobre los aportes específicos de la participación de las mujeres y jóvenes en la implementación de las iniciativas.

Al involucrar la participación de las mujeres desde la aplicación a la convocatoria, se pretendió facilitar la inclusión del enfoque de género en el diseño y formulación de las propuestas de trabajo de las organizaciones, convirtiéndolas no solo en beneficiarias del proyecto, sino en agentes activas del mismo.

Con el objetivo de superar una lógica cuantitativa sobre el rol de las mujeres que diera cuenta únicamente de las cifras, se realizaron ejercicios en campo focalizados en identificar sus aportes a partir de las experiencias y las vivencias cotidianas y particulares de cada comunidad. Así, se diseñó una batería de preguntas flexibles para el desarrollo de entrevistas, talleres y/o grupos focales con quienes hicieron parte de la iniciativa, junto a indicadores diferenciales para la revisión de los informes presentados por las organizaciones.

Se realizaron cuatro viajes a territorio, uno por cada departamento en el que se implementó el proyecto, y se trabajó con nueve de las 11 organizaciones, como se desagrega en la tabla No. 1:



Tabla 1. Organizaciones de Fase I de Promesa Climática con quienes se realizó trabajo de campo sobre el enfoque de género, desagregadas por departamento.

Departamento	Organización Fase I	Se realizó trabajo de campo sobre el enfoque de género	
		Si	No
Nariño	Asociación Indígena Agroecológica Reviviendo el Verde de Nuestro Campo PUMA MAKI	X	
	Asociación Agroecológica SINCHIMAKI-ASOSINCHI	X	
	Asociación de Autoridades Indígenas de los Pastos Nariño - ASOPASTOS		X
	Cabildo Indígena de la Comunidad Gran Tescual		X
Putumayo	Cabildo Indígena Kamëntšá Biya de Orito	X	
	Resguardo Indígena Inga de Albania	X	
	Fundación UAMAN LUAR	X	
Caquetá	Resguardo Indígena Huitoto El Quince	X	
	Resguardo Indígena San José del Cuerazo	X	
Guaviare	Resguardo Indígena de La Fuga	X	
	Resguardo Indígena Morichal Viejo	X	



Previo a cada uno de los encuentros con las organizaciones, las preguntas fueron ajustadas, teniendo en cuenta las particularidades de cada pueblo indígena para la identificación de posibles retos al momento de abordar el tema. Esto permite minimizar posibles tensiones en las conversaciones que sobre género pudieran generarse.

Dado que se buscaba escuchar directamente las voces de las mujeres participantes, se convocó a estos ejercicios a sabedoras, autoridades tradicionales, talleristas o coordinadoras y beneficiarias del proyecto. Sin embargo, esto no impidió la asistencia y los aportes de hombres, jóvenes y niños que quisieran hacer parte de dichas conversaciones.

Así, además de participar como beneficiarias directas de las intervenciones e iniciativas realizadas en el marco del proyecto y tomar parte en las actividades de formación, se identificó que las 319 mujeres y jóvenes de las distintas organizaciones ejercieron roles como: médicos tradicionales, sabedoras/mamas/abuelas/mayoras, líderes técnicas, coordinadoras de áreas, secretarías o entidades de representación de las mujeres, coordinadoras de la subvención.



Ilustración 1. Conversación sobre el componente de género con integrantes del Resguardo Inga Albania. Villa Garzón, Putumayo.

Tabla 2. Identificación de la participación de mujeres en las organizaciones de Fase I de Promesa Climática, desagregada por departamento.²

*Cabe señalar que, de acuerdo con la subvención firmada por la organización, dentro de la población beneficiada se incluye a una persona con orientación sexual e identidad de género diversa.

Departamento	Organización Fase I	Personas que lideraron los procesos		Participantes del proceso (beneficiarias, capacitaciones, jornadas, etc.)		
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Jóvenes	Hombres
Nariño	Asociación Indígena Agroecológica Reviviendo el Verde de Nuestro Campo PUMA MAKI	4	1	33	28	16
	Asociación Agroecológica SINCHIMAKI-ASOSINCHI	3	2	21	8	10
	Asociación de Autoridades Indígenas de los Pastos Nariño – ASOPASTOS	3	2	40	62	30
	Cabildo Indígena de la Comunidad Gran Tescual	3	5	19	10	21
Putumayo	Cabildo Indígena Kamëntšá Biya de Orito*	6	8	17	13	11
	Resguardo Indígena Inga de Albania*	9	10	28	15	15
	Fundación UAMAN LUAR	6	7	51	34	26
Caquetá	Resguardo Indígena Huitoto El Quince	4	5	15	11	22
	Resguardo Indígena San José del Cuerazo	3	4	48	48	42
Guaviare	Resguardo Indígena de La Fuga			36		39
	Resguardo Indígena Morichal Viejo			11		8
Totales		41	46	319		240

2 La información presentada se base en los informes técnicos y de procesos de formación entregados por las organizaciones de Fase I del proyecto; así como en los Acuerdos de Subvención firmados con cada una de ellas. Para el caso del Resguardo Indígena La Fuga y Morichal Viejo se empleó la última información entregada, a corte de octubre de este 2024; para las demás organizaciones se empleó la información presentada en los informes finales de ejecución.



INDICADORES DIFERENCIALES

Para dar cuenta del alcance de la iniciativa en lo correspondiente al enfoque de género diferencial, el Plan de Acción incluyó cuatro indicadores específicos para el tema; así se trazaron unas metas específicas al respecto en torno a: la participación de las mujeres en las capacitaciones y los procesos de diálogo, sus roles de liderazgo, y las acciones estratégicas que desarrollan para la mitigación y adaptación al cambio climático y los usos y gestión sostenible de la biodiversidad.

El reconocimiento de las diferencias entre las organizaciones a partir de sus cosmovisiones y los ritmos diferenciados de implementación de las iniciativas de acuerdo con sus contextos llevó a la adecuación de indicadores diferenciales que permitieran medir las metas propuestas. Para dar cuenta de ese cumplimiento, se estableció una escala de semaforización tal como se presenta en la tabla No. 3:

Tabla 3. Indicadores diferenciales del proyecto

ID	Indicadores del Plan de Acción del proyecto	INDICADORES DIFERENCIALES DESARROLLADOS	
		Indicador	Escala
1	# de mujeres que participaron en las capacitaciones en género y en los espacios de diálogo realizados en sus comunidades	Porcentaje de participación de las mujeres del/los pueblo/s indígenas en los espacios del proyecto.	3. Más del 30% de los participantes son mujeres (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas mayores) pertenecientes al/los pueblo/s indígenas
			2. Entre el 6 y el 29 % de los participantes son mujeres (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas mayores) pertenecientes al/los pueblo/s indígenas
			1. Menos del 5% de participantes son mujeres (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas mayores) pertenecientes al/los pueblo/s indígenas
2		Porcentaje de participación de las mujeres en espacios específicos dónde se aborda el tema de género.	3. El proyecto contempló la realización y sistematización de espacios y/o actividades específicas para abordar temas de género en el marco de su desarrollo.
			2. El proyecto realizó algunos espacios o actividades específicas para abordar temas de género en el marco de su desarrollo, pero no las sistematizó.
			1. El proyecto no contempló ni la realización ni la sistematización de espacios y/o actividades específicas para abordar temas de género.

3	# de mujeres que están asumiendo roles en procesos de multiplicación y formación en sus comunidades en género, mitigación y adaptación al cambio climático, usos y gestión sostenible de la biodiversidad y saberes ancestrales	En los espacios del proyecto participaron las secretarías, áreas de coordinación o entidades representativas de las mujeres de organizaciones del/los pueblo/s indígenas	3. Asisten y participan la secretaría o coordinación de la mujer de la organización en el espacio del proyecto.
			2. La secretaría o coordinación de la mujer de la organización de base asiste, pero No participa en los espacios del proyecto.
			1. La secretaría o coordinación de la mujer de la organización de base en la actividad/ no asiste a los espacios del proyecto.
4		El espacio del proyecto permite o garantiza que las mujeres del/los pueblo/s indígenas lideren los espacios o tuvieran vocerías	3. Durante el proyecto, se garantizó la participación de mujeres en roles de liderazgo o vocerías (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas mayores)
			2. Durante el proyecto es limitada la participación de mujeres en roles de liderazgo o vocerías (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas mayores)
			1. Durante el proyecto no hubo la participación de mujeres en roles de liderazgo o vocerías (niñas, adolescentes, jóvenes, adultas mayores).
5		Los espacios del proyecto permitieron o garantizaron la participación de mujeres indígenas sabedoras tradicionales	3. Los espacios del proyecto permitieron o garantizaron la participación y aportes de mujeres indígenas sabedoras tradicionales.
			2. Los espacios del proyecto permitieron o garantizaron la participación, pero no identifican aportes de mujeres indígenas sabedoras tradicionales.
			1. Los espacios del proyecto no garantiza la participación, ni los aportes de mujeres indígenas sabedoras tradicionales.



6		Los espacios del proyecto permitieron o garantizaron la participación de mujeres indígenas sabedoras tradicionales	3. El espacio del proyecto permitió la identificación y la sistematización de información diferenciada sobre las prácticas tradicionales de las mujeres, niñas y jóvenes del pueblo indígena sobre adaptación al cambio climático, usos y gestión sostenible de la biodiversidad
			2. El espacio del proyecto se reconoce que existen prácticas tradicionales, pero no las sistematiza de las mujeres, niñas y jóvenes del pueblo indígena sobre adaptación al cambio climático, usos y gestión sostenible de la biodiversidad
			1. El espacio del proyecto ni se reconoce ni se sistematizan prácticas tradicionales de las mujeres, niñas y jóvenes del pueblo indígena sobre adaptación al cambio climático, usos y gestión sostenible de la biodiversidad
7		El espacio del proyecto permitió identificar impactos que ha tenido el cambio climático sobre la vida de las mujeres, niñas y jóvenes del pueblo indígena	3. El espacio del proyecto permitió la identificación y la sistematización en los informes del impacto diferenciado del cambio climático sobre las mujeres, jóvenes y niñas del grupo étnico.
			2. El espacio del proyecto permitió la identificación, pero no registra en sus informes, el impacto diferenciado del cambio climático sobre las mujeres, jóvenes y niñas del grupo étnico.
			1. El espacio del proyecto ni permitió la identificación, ni registra en sus informes el impacto diferenciado del cambio climático sobre las mujeres, jóvenes y niñas del grupo étnico.

8	# de mujeres que participan de los beneficios del proyecto	Distribución de beneficios de los proyectos de acuerdo con lo planificado en cifras de mujeres	3. La implementación del ASBV permite identificar y sistematizar la distribución de beneficios del proyecto para las mujeres, de acuerdo con lo planificado en cifras
			2. La implementación del ASBV permite identificar, pero no sistematizar, la distribución de beneficios del proyecto para las mujeres, de acuerdo con lo planificado en cifras
			1. La implementación del ASBV no permite identificar ni sistematizar la distribución de beneficios del proyecto para las mujeres, de acuerdo con lo planificado en cifras

(Universidad de la Salle, 2018) Adaptación de PNUD.





Estos indicadores fueron aplicados a los informes presentados por las 11 organizaciones a corte de agosto de 2024. A continuación, se presentan los análisis agregados derivados de estos datos.

➡ *Porcentaje de participación de las mujeres en las actividades del proyecto*

En cuanto a la participación en las actividades de formación realizadas en el marco del proyecto, en todas las organizaciones se superó el 30% de la participación de mujeres indígenas de los pueblos Kamëntšá, Korebajü, Pastos, Inga, Tukano, Huitoto, Puinave y Curripaco. En lo que respecta a las actividades de intervención en campo, las mujeres representaron el 66 % del total de las personas.

Para el caso de nueve organizaciones, se reportó una vinculación mayoritaria de mujeres indígenas, tanto en los procesos formativos como en las actividades logísticas, operativas y de coordinación, superando el 50 % de participación de mujeres en estas acciones. También es destacable la vinculación tanto de jóvenes como de sabedoras de las comunidades.

➡ *Porcentaje de participación de las mujeres en espacios específicos dónde se aborda el tema de género*

Si bien el proyecto no tenía como finalidad generar espacios que abordaran directamente los temas de género, las organizaciones evidenciaron sensibilidad al respecto y programaron espacios específicos para abordar dichas temáticas con la participación de mujeres lideresas o profesionales con experiencia relacionada. De acuerdo con los reportes, cuatro de los proyectos realizaron y sistematizaron talleres, capacitaciones y espacios de este tipo, destacando:

- La capacitación en el cambio climático e igualdad de género con 16 mujeres y 10 hombres del Cabildo Indígena Kamëntšá Biyá,
- La formación de 31 mujeres de la Asociación Pumamaki en temas de equidad y género.
- Y el intercambio de experiencias en el proceso de construcción del proyecto con la comisión de mujeres de la organización AICO, a fin de conseguir la visibilidad y empoderamiento de las mujeres en la comunidad indígena de ASOPASTOS.



Promoción de liderazgos o vocerías de las mujeres de los pueblos indígenas

De manera transversal el proyecto quiso promover el reconocimiento de los saberes propios de los pueblos étnicos con énfasis en los temas medioambientales y aquellos aspectos que faciliten una gestión sostenible del territorio; en línea con esto se buscó visibilizar los lugares de liderazgo de las mujeres indígenas en la preservación y transmisión de conocimiento propio. En este sentido, todas las organizaciones garantizaron la participación de las mujeres indígenas en roles de liderazgo durante la implementación de sus actividades. Entre los roles a resaltar se encuentran:

1. Como profesionales técnicas, liderando las sesiones durante los procesos de formación / capacitación.
2. Fueron tomadoras de decisiones en aspectos operativos, técnicos y logísticos determinantes para el desarrollo del proyecto.
3. Como coordinadoras de los proyectos y por ende responsables del seguimiento y monitoreo de las actividades.
4. Lideraron los procesos de identificación de los lugares para la restauración, plantación y mantenimiento de material vegetal.
5. Desde sus saberes ancestrales, desempeñando roles como mamás/mamitas, mayores, abuelas o sabedoras en la transmisión de conocimiento.
6. Participaron como guías espirituales en los procesos de armonización y de medicina tradicional.

Ahora bien, a esto se suma el indicador sobre **la participación de mujeres indígenas sabedoras tradicionales, como hito en cuanto a la contribución para la conservación de saberes y de las prácticas ancestrales**. Este es el indicador con mejores resultados en todas las organizaciones, en tanto se evidenció el involucramiento de mujeres indígenas sabedoras tradicionales en las actividades. Sin embargo, sobresalen los reportes de seis organizaciones en cuanto a cuáles fueron sus aportes en la implementación a partir de sus sistemas de conocimiento:

1. Sobre el manejo de la chagra, uno de los informes de la *Fundación UAMAN LUAR* reporta que participaron aproximadamente 15 mujeres en el establecimiento de las chagras y su rol estuvo relacionado con actividades de enseñanza y siembra de las plantas. En las mingas reportadas participaron dos sabedoras en espacios de diálogo de saberes sobre prácticas ancestrales de la custodia, manejo, cuidado y uso de la semilla ancestral de la palma de iraca, la cual tiene usos artesanales.
2. Frente a la construcción de redes y la visibilización de las mujeres como sabedoras, se destaca que en el proceso de formación para la elaboración de artesanías del Resguardo La Fuga, las participantes han recibido las capacitaciones de una mujer indígena de otro resguardo.



3. En cuanto al manejo de la medicina tradicional del pueblo huitoto, el Resguardo Indígena el Quince resalta el conocimiento de las mujeres sobre el manejo de las plantas, sus características y los usos que se le da a cada una en este campo.
4. En cuanto a su rol como formadoras, el Resguardo Indígena San José del Cuerdo identificó el trabajo de una sabedora, que explicó la diferenciación del trabajo comunitario con base en el género, así como el sentido de la transmisión cultural a través de las mujeres.
5. De igual forma se resalta el trabajo articulado entre pares, este fue el caso del Resguardo Indígena Gran Tescual donde una mama de la comunidad presentó junto con el taita reflexiones del agua como elemento sagrado y los espíritus relacionados con esta en el marco de las acciones de restauración ambiental.

Como autoridades tradicionales cuidadores del conocimiento ancestral, uno de los informes del Cabildo Kamëntšá Biyá resalta la valentía de una mamita que estuvo despierta toda la armonización cuidando y atendiendo a los beneficiarios mientras se encontraban bajo los efectos del yagé. También es de destacar que, en la implementación de chagras a través de mingas, varias sabedoras lideraron las actividades, resaltando que con saberes ancestrales han podido incrementar la cría de gallinas ponedoras, como evidencia el siguiente comentario:

Una enseñanza de las mamitas sabedoras sobre cómo conocer la probabilidad de que un huevo sea macho o hembra, basándose en la forma más redonda u ovalada del huevo. Esto ha permitido obtener más pollas hembras mientras se consumen los huevos machos. Yo sí sabía cuándo era fértil, pero no el sexo del futuro pollo.

➡ **Distribución de beneficios de los proyectos de acuerdo con lo planificado en cifras de mujeres**

Si bien todas las organizaciones incluyeron a mujeres y jóvenes de sus comunidades como beneficiarias, siete reportaron datos desagregados sobre la distribución de beneficios/recursos entre hombres y mujeres.

En el caso de la Asociación Pumamaki las 31 mujeres involucradas recibieron los insumos proyectados en el marco de la implementación. En cuanto a la Asociación Sinchimaki, 8 mujeres de la organización recibieron directamente insumos y materiales para la implementación de su chagra, y se realizó el pago de actividades de preparación de terreno y siembra a mujeres indígenas para reconocer su trabajo. De igual forma, 14 mujeres se beneficiaron en el montaje o fortalecimiento de las chagras en el Resguardo San José del Cuerdo.



Por su parte, los informes del Resguardo Morichal Viejo y del Resguardo Inga Albania señalan la participación equitativa de las mujeres en cada una de las actividades de sus respectivos proyectos, así como en los beneficios derivados de ellas.

Finalmente, ASOPASTOS conformó una eco-guardia juvenil con 60 estudiantes de los cuales 36 son mujeres, quienes recibieron dotación y se certificaron como eco-guardianas; el Cabildo Indígena Gran Tescual fortaleció su eco-guardia de 40 personas de las que 19 fueron mujeres mediante la transferencia de conocimientos transgeneracional y la entrega de dotaciones.

➔ *Identificación de las prácticas de las mujeres, niñas y jóvenes de los pueblos indígenas sobre adaptación al cambio climático, usos y gestión sostenible de la biodiversidad y saberes ancestrales*

Al respecto, nueve proyectos identificaron y sistematizaron información diferenciada sobre las prácticas tradicionales de las mujeres en cuanto a adaptación al cambio climático, y uso y gestión sostenible de la biodiversidad. Uno de los reportes señala:

“

Entre 15 y 16 mujeres están participando de forma activa en los encuentros de las familias beneficiarias con quienes contamos para reforestar, se están encargando de preparar los compostajes en casa, preparando el fertilizante orgánico casero para la plantación de los árboles.

(Cabildo Camëntšá Biyá, 2023).

En línea con esto, la Asociación Sinchimaki reportó que:

“

Para la implementación de las 14 chagras, fue importante hacer un recorrido previo, frente a los conocimientos propios de nuestras mamás y taitas dentro y fuera del territorio. En aras de disponer saberes autóctonos a la hora de la siembra de los productos, por ejemplo, el calendario lunar, los rituales, las tradiciones, que han llevado a construir experiencias significativas en el territorio. Son las mujeres quienes promueven el uso de recursos producidos en los predios o residuos de frutas, alimentos y abonos negros producidos por animales (cuyes, gallinas o ganado), otorgando así beneficios en los suelos y en la producción de productos limpios, libres de sustancias contaminantes. Esto como parte de sus sistemas de conocimiento.

LAS MUJERES INDÍGENAS: CUIDADORAS DE LA BIODIVERSIDAD EN MEDIO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Para explorar con mayor profundidad las prácticas que mantienen y preservan las mujeres indígenas sobre la adaptación y mitigación del cambio climático, es clave entender que el accionar de las mujeres al interior de las comunidades indígenas se rige por el principio de complementariedad de los sistemas de conocimiento de los pueblos: su identidad no es entendida y experimentada por ellas solamente a partir del yo individual, sino que también está integrada por el lugar que ocupan dentro de su comunidad y por la coexistencia con otros.

“

Asimismo, el círculo de la palabra visibiliza a que todos somos iguales dentro de una comunidad, en cuanto nadie está detrás o adelante de la otra persona, sino a lado; es mi par y por ende estoy en la disposición de transmitir mis saberes y experiencias a las personas que permanecen en el sitio, pero también estoy en la disponibilidad de escuchar lo que la otra persona tiene para decir.

(ASOPASTOS, 2024, pág. 11).

La necesidad de entender ese principio de dualidad se hace evidente en el caso de los huitotos en cuanto a la concepción del río, principal medio de transporte hacia el Resguardo El Quince y fuente de alimento, ya que “el río es tanto hombre como mujer, el espíritu del agua cambia para ser complementario”.

Tal como se registró en el informe final de implementación de la Fundación Uaman Luar, la complementariedad define lo que ellos entienden como paridad:

“

En las comunidades indígenas desde su cosmovisión existe la dualidad, no como una división entre hombres y mujeres, sino donde todos están relacionados e interconectados; desde la espiritualidad son energías que se complementan, que permiten una visión integrada entre las diferencias que posee cada uno, la comprensión de cuáles son los deberes y cuáles son los derechos, el dualismo en el cual se establecen las primeras diferenciaciones espaciales: adentro y afuera; arriba y abajo; blanco y negro; frío y guaico; sol y luna; día y noche; además se interioriza el origen de la vida la cual deviene a través de la unión hombre y mujer.

(Fundación Uaman Luar, 2024, pág. 21).

Por ello, la complementariedad dota de significado a ciertas plantas en las que se basa la dieta de las comunidades, y la preponderancia que se da a ciertas semillas para su preservación.

“

La historia de la yuca manicuera viene desde que los hombres eran rebeldes con las mujeres, porque ella es dulce, y endulza el corazón del hombre para que domine su humor y no quiera pisotear a la mujer, ofenderla y entienda que las cosas no son así. [...] Por esto, la manicuera es una planta importante para nosotros que debe saberse cultivar y cosechar, no siempre se puede consumir porque puede ser tanto una bendición como una maldición.

(Resguardo El Quince).

En este sentido, para el caso del Resguardo El Quince, dentro de las plantas que las mujeres preservan se encuentran la yuca y sus múltiples variedades. Junto a la conservación de la semilla se transmiten también los ritos asociados a su uso, pues en su actuar cotidiano evidencian la interacción permanente entre lo simbólico, lo espiritual, y lo material.

“

Solo se debe sacar cuando se necesita para sostener la palabra o revitalizar a la comunidad, pero no se debe desperdiciar o sacar sin propósito. Debe ser intencional y recordar esa intención siempre. [...] Se le enseña a quien le guste y a quien quiera preguntar.

(Resguardo El Quince).

LAS MUJERES INDÍGENAS: CUIDADORAS DE LA BIODIVERSIDAD EN MEDIO DEL CAMBIO CLIMÁTICO



La priorización del cuidado de ciertas semillas varía para cada pueblo de acuerdo con sus historias de origen e identidad cultural, a partir de las cuales se constituye su dieta y se identifican aquellos alimentos y plantas que son indispensables para la comunidad.

Adicionalmente, este principio tiene eco en sus prácticas culturales y en las tradiciones que se tejen en torno a la relación con la naturaleza, y determina las plantas que hombres y mujeres pueden sembrar y consumir. Por ello, para los pueblos de la Amazonía:

“

“El mambe (coca) es mujer, el ambil (tabaco) es hombre y juntos forman un matrimonio. Si se consume solo ambil, uno se emborracha, hace falta el complemento porque la coca va endulzando la palabra”

(Resguardo El Quince).

“

Las mujeres danzadoras son protegidas, son sabedoras, que saben rezos para la protección. La medicina tradicional, las mujeres la siembran alrededor de la casa; la otra medicina para la danza, para el rezo, la buscan los sabedores en el monte.

(Resguardo La Fuga).

“

“Si hay que diferenciar que hay plantas de hombres y plantas de mujeres, pero el objetivo es el mismo: sanar”

(Fundación Uaman Luar, 2024).

Lo mismo ocurre con el bejuco del yagé, pues las mujeres ingas y Kamëntšá no pueden cultivarlo, visitar el lugar donde está sembrado ni tampoco procesarlo.



De igual forma, tal como existe la diferenciación entre plantas femeninas y masculinas, ciertas plantas medicinales utilizadas por las comunidades no se cultivan ni manipulan en las chagras, sino que son recolectadas del entorno por las autoridades tradicionales. También algunas son colectadas en lugares considerados sagrados y para tratar afecciones específicas, como son las plantas del páramo la Tortuga en el municipio de San Francisco en Putumayo. Este tipo de condicionamientos sobre el uso y aprovechamiento de la vegetación espontánea influye en la gestión y estado de conservación de ecosistemas vulnerables.

En ello, se reconoce el papel de las mujeres indígenas como las recolectoras y sembradoras de las semillas y como sabedoras del calendario lunar y los ciclos naturales asociados a la siembra y cosecha de alimentos y plantas medicinales. Por ejemplo, en el Resguardo San José del Cuerazo se resalta que las mujeres acumulan semillas durante el año para hacer siembras colectivas una vez por semestre, asegurando así el mantenimiento de unos alimentos que permitan contar con unos insumos mínimos o básicos para la dieta de la comunidad.

También se destacan los conocimientos sobre el calendario lunar del pueblo Kamëntšá en Orito, donde sus mamitas sabedoras refieren que:

“

La mejor fase para la siembra de frutales y alimentos de pan coger es durante la luna llena. Para la siembra de árboles maderables, se recomienda hacerlo en días con luna creciente y evitar la siembra en días de luna nueva, ya que, en esta fase, las plantas tienen más dificultad para prosperar [...] se

deben tener unos conocimientos mínimos sobre cómo sembrar en luna llena o creciente dependiendo la necesidad [...] El conocimiento más valioso el de la fase lunar para siembra en luna llena y cuarto creciente, dependiendo de la plántula, si se quiere que crezca alta o solo gruesa y quede baja [...] sembrar en luna llena para que no crezca [árboles] tan alto [...] Las prácticas que más aplico en la chagra es la de sembrar los días 4, 5, 6 y 7 de luna llena y los días 4, 5, 6 y 7 de luna creciente [...] Un conocimiento que más ha ayudado en el fortalecimiento de la chagra es el corte del pasto en luna nueva, ya que este pasto demora más tiempo en crecer [...] la siembra de las semillas teniendo en cuenta la luna llena, para que los frutales no crezcan tan alto, el plátano no se vuelva alto y lo tumbe el viento [...] no sembrar en luna tierna para no perder el trabajo [...] para que dure la limpieza de arvenses esta se debe realizar en luna tierna, para debilitar la energía de crecimiento de las arvenses [...] se poda o abona las plantas si se está en luna creciente, llena o menguante, no se tocan las plantas en tierna.

(Cabildo Kamëntšá Biyá De Orito).

Este papel se asocia con el rol que tradicionalmente se ha dado a las mujeres, pues “Las mayores tenían las chagras y las hemos rescatado, la mujer es la más importante, la que descubrió la agricultura, somos las cuidadoras de las semillas, la siembra, además de los procesos de cultivo” (Asociación Sinchimaki).



"CONTENEMOS LA VIDA": MUJERES INDÍGENAS SABEDORAS

Si bien es evidente la existencia de particularidades en cada una de las organizaciones, pueden resaltarse aspectos comunes a los pueblos indígenas de la región andino-amazónica en donde se trabajó en cuanto a las prácticas de las mujeres en su relación con el medio ambiente. Uno de estos aspectos es su rol en los ejercicios de transmisión de conocimientos intergeneracionales:

“

La educación comienza en la casa y en los trabajos comunitarios: el papá y la mamá orientan sobre cómo cultivar y cosechar; hay formas y espacios diferentes de enseñar, como por ejemplo el fortalecimiento de la lengua materna durante los espacios colectivos. Es un entretrejo entre el trabajo, la cultura, la educación, y la medicina tradicional. (Cabildo Kamëntšá Biyá).

[...] para los pueblos originarios, la tierra es colectiva e indivisible, vinimos de manera transitoria, razón por la cual nuestro arraigo hacia ella debe ser íntegra, abarcando el ámbito espiritual y no únicamente material. Por tanto, el primer camino para cuidar lo que nos rodea es conocerlo, siendo indispensable que las generaciones presentes y vinientes identifiquen el territorio que habitan.

(ASOPASTOS, 2024, pág. 6)

La importancia de garantizar que las nuevas generaciones preserven su cultura y puedan hacer uso de los saberes que hasta el momento han garantizado la subsistencia de sus comunidades es un interés compartido por todas las organizaciones con quienes se trabajó, como evidencian los siguientes testimonios:

“

Son aprendizajes que uno lleva y va dando a conocer, que, si uno conoce algo no dejarlo para uno, sino compartirlo con los demás: los niños, los abuelos, los jóvenes porque son el futuro que sigue, la enseñanza que les da uno para que ellos sigan llevando ese saber de cómo trabajar la chagra, la siembra de plantas tradicionales.

(Resguardo El Quince).

“

Pido humildemente a los jóvenes profesionales que sean los que comiencen a proteger el territorio desde lo que han aprendido, nosotros lo defendemos desde la palabra y desde la espiritualidad, pero se hace necesario escribir, nos estamos desapareciendo y debemos dejar escrito no solo en la memoria de las personas sino también en nuestros mandatos [...].

(Bata Elvia Sigindioy, Fundación Uaman Luar, 2024, pág. 77.).

Ahora se habla del conocimiento propio, hemos expandido nuestros conocimientos, nosotros manejamos el mundo de abajo, medio, de arriba o el cosmos, todo se rige por estos tres niveles acá en Nariño. La tierra se rige por el sol, por la luna; todo influye en el cuerpo, en el ser y sobre el planeta. Eso se relaciona con el ciclo de la mujer, con los ciclos de la luna. Los jóvenes, aunque son pocos, van a los viveros y se les explica. Ellos quieren aprender, quieren ver, y les gusta y se sorprenden de cosas, para ellos es como un descubrimiento. Le ponen interés, preguntan: ¿por qué mencionan la luna? Nuestros padres no saben de eso. (Asociación Sinchimaki).

Los espacios de encuentro en las chagras nos permitieron descubrir la riqueza que tenemos y que no estamos aprovechando, sino que estamos destruyendo día a día. La lengua propia nos ha facilitado esa transmisión de saberes porque algunos no hablan español y eso dificulta que se entiendan entre sí. (Resguardo San José del Cuerazo).

Promover y fortalecer el uso de la lengua propia, además de facilitar la transmisión de conocimiento, hace parte de la protección de la cultura. Bajo esta lógica, las mujeres indígenas que acompañaron las jornadas de capacitación permitieron un intercambio de conocimientos al ser puente entre los saberes técnicos y el saber propio, traduciendo los conceptos al lenguaje cotidiano de las comunidades e incluso a la lengua propia de cada pueblo para así facilitar la apropiación de conceptos y técnicas. Esto ocurrió de manera especial en los Resguardos San José del Cuerazo y Morichal Viejo.

El acompañamiento en el marco del proyecto pone en evidencia que existe un debilitamiento de los saberes tradicionales; sin embargo, este permitió fortalecer los saberes propios de las mujeres indígenas, como por ejemplo aquellos relacionados con la salud sexual y reproductiva de las mujeres a partir del uso y gestión de las plantas propias de sus ecosistemas. Este es el caso de los Resguardos El Quince y San José del Cuerazo.

Pese a esto, el conocimiento al que tienen acceso las mujeres y que a su vez ellas difunden en la comunidad en ocasiones está sujeto a procesos en los que se debe demostrar una resistencia física y una vocación para soportar las ceremonias en las que los mayores, abuelos o taitas difunden esta información. Esto se hizo evidente al indagar sobre las razones por las cuales unos roles son asociados a las mujeres y otros a los hombres en el pueblo huitoto:

“Son muy pocas las personas que tienen [esos] saberes tradicionales, no tenemos capacidad de seguir las penitencias que los abuelos ponen para conocer el porqué. [...] Lo tradicional lo manejan los abuelos en sus espacios”

(Resguardo El Quince).



MEDICINA TRADICIONAL Y CAMBIO CLIMÁTICO

Otro de los aspectos comunes rastreados en el proyecto es la relación identificada por los pueblos indígenas entre las afectaciones que sufre el medio ambiente a causa del cambio climático y el impacto que esto tiene en la salud y la vida de las mujeres y de la comunidad. Muchos de los saberes propios de las mujeres indígenas están estrechamente ligados a los ciclos lunares y, en la mayoría de los casos, están relacionados también con sus ciclos menstruales, esto debido a la conexión que existe entre el cuerpo y el territorio.

Como se mencionó en la primera sección de este documento, las mujeres indígenas han reivindicado al cuerpo como el primer territorio que se habita y por ello, todas las acciones encaminadas a la conservación de la biodiversidad y a la protección de los ecosistemas son una extensión del autocuidado y del cuidado comunitario que fortalece el nexo persona/comunidad/territorio.

“

Las mujeres Kamëntšá-inga hemos asociado el páramo como el vientre materno, lugar donde el agua primigenia posibilita la vida y nos conecta con la naturaleza. Además la presencia de plantas medicinales [...] de poder ubicadas en el páramo [...] denotan la riqueza botánica que debe custodiarse en dicho lugar para garantizar el cuidado de la salud y de la espiritualidad de nuestros pueblos.

(Fundación Uaman Luar, 2024, pág. 103).

“

Tanto las plantas como las mujeres y la madre tierra estamos afectadas porque hay un cambio total [...] Así como la madre tierra está invadida y sufre de enfermedades por la contaminación, ocurre lo mismo en las mujeres; de eso nos hemos dado cuenta y lo hemos compartido en los momentos en que nos hemos reunido.

(Fundación Uaman Luar, 2024).

En línea con esa conexión entre el clima y la salud individual y colectiva, el pueblo Inga manifestó cómo los cambios que se perciben en el ambiente –el bosque, los caminos, el páramo, el agua– también se evidencian en las mujeres y las niñas.

Estos cambios han modificado sus rutinas y costumbres, implicando transformaciones en la vida comunitaria, con adaptaciones de los horarios y épocas de trabajo, pues en sus propias palabras: “Uno dice ‘vé, está calentando mucho el sol. No lo soporto’, ahí vemos el cambio [climático], porque no se puede trabajar ya en las mismas horas”. A esto se suman las variaciones drásticas entre frío y calor que se pueden producir en un mismo día, y que generan una menor resistencia a enfermedades como la gripe o resfriado común, así como afectaciones a los alimentos que consumen.

En esos procesos de adaptación, surgen estrategias de preservación de semillas y plantas medicinales asociadas con prácticas de autocuidado que no solo garanticen la conservación de la biodiversidad, sino que se constituyen en acciones para el cuidado de la comunidad.

“

El páramo, el agua, todo va conectado con la mujer. A veces se piensa que no, pero entonces se trata de tener un proceso de concientización sobre el amor propio, y hacia la naturaleza. Se trata de que nosotras, que somos abuelitas, podamos concientizar a la juventud y a las niñas.

(Fundación Uaman Luar).

Considerando los impactos positivos de las acciones impulsadas por las mujeres en cuanto a la preservación de semillas de alimentos y plantas medicinales y la transmisión intergeneracional de conocimiento, es posible afirmar que dichas acciones representan una estrategia de los pueblos indígenas para aumentar su capacidad de resiliencia a los cambios. Esto por medio del uso sostenible de la biodiversidad que existe en las chagras y en los ecosistemas a los que pertenecen.

“

Mis padres me enseñaron a sembrar la chagra y las plantas medicinales, y así yo les enseñé a mis hijos; para nosotras las mujeres es importante cultivar nuestros propios productos porque nos ayudan a tener una mejor salud en nuestras familias.

(Asociación Sinchimaki).





TEJIENDO COMUNIDAD

Ahora bien, los esfuerzos por preservar la biodiversidad de sus territorios, además de la conservación de semillas, se ven acompañados por la creación de redes de apoyo para tener una dieta básica que contribuya a la salud de la familia y de la comunidad, pues si no tienen la semilla: “Toca pedirla a los vecinos o rescatarla con los desechos [orgánicos] que se producen de las chagras” (Asociación Sinchimaki).

A lo anterior, se suma el control de plagas a través del uso de esos desechos y de las plantas medicinales promovido por las mujeres indígenas, con el fin de garantizar el cuidado de las semillas y la seguridad alimentaria de sus familias y su comunidad. Desde este papel, las mujeres también promueven un uso sostenible de la biodiversidad a partir de la identificación de la pérdida de plantas nativas para generar procesos de resiembra y así aportar a la recuperación de sus fuentes hídricas y sus territorios.

“

La restauración permitió que nosotros como mujeres nos integremos, compartamos nuestros conocimientos, nuestros saberes en la forma de sembrar y también enseñarles a los jóvenes la importancia de cuidar y proteger el agua.

(Asociación Sinchimaki, 2024, pág. 23).

“

Como comunidad hemos reforestado nuestras fuentes hídricas beneficiando a las familias, tenemos ojos de agua reforestados, eso ha sido novedoso en el Resguardo: [el] cuidar el líquido vital, tener barreras vivas del territorio, para mitigar el calor y las heladas que hemos tenido, toda la humanidad.

(Asociación Pumamaki).



“

Desde los saberes ancestrales, las sabedoras orientaron sobre el daño que se hace al ambiente con el uso de sustancias tóxicas en la chagra como los fungicidas e insecticidas que pueden ser remplazados por preparados naturales menos agresivos en el medio ambiente como: el extracto de ají, cebolla cabezona, y ajo, para repeler los insectos que se comen las hojas de las plantas, por su fuerte olor; agua de ruda y salvia: usada para repeler los insectos por su sabor amargo; la Ortiga y otras plantas amargas.

(Cabildo Kamëntsá Biyá).

De otro lado, como contenedoras de la cultura, sobresale la participación de las mujeres indígenas en los procesos y actividades culturales propias desde el arte desarrolladas en el marco del proceso. Este fue el caso de la Fundación Uaman Luar en la cual dos cantautoras participaron de la composición de piezas musicales que surgen de sus procesos comunitarios:

“

[...] logrando conectarse con el espíritu de la música para convocar a un tejido musical para la protección de nuestra madre tierra, y que, a partir de la palabra y la melodía, se pueda compartir sentires y transmitir una historia para el futuro, en el que también seremos ancestros.

(Fundación Uaman Luar, 2024, pág. 34).

Por su parte, las mujeres huitoto del Resguardo El Quince participaron como sabedoras dirigiendo las jornadas de capacitación en artesanías, y de canto, este último recoge la memoria de los pueblos, sus calendarios, festividades, y narraciones; en las comunidades amazónicas los hombres maloqueros invitan al baile, su experticia en el rol al dirigir el canto también promueve que las mujeres acompañen esa “voz principal” conforme se ha realizado de manera tradicional.

En cuanto a las mujeres del Resguardo Inga Albania, el conocimiento que tradicionalmente han tenido sobre el uso de la iraca ha derivado en el interés por trabajar esta planta con fines artísticos:

“

Hay interés de trabajarla para artesanía, para lo cual se debe saber el momento en que se hace el corte del cogollo, saber en qué luna cortarla, a qué altura, cómo ponerla a secar. Queremos recuperar prácticas tradicionales que se han ido perdiendo, mejorar las viviendas con los materiales que se tienen para mitigar el cambio climático, y a la vez con las artesanías se quiere fortalecer a un grupo de mujeres que ya han trabajado en temas de liderazgo y gobernanza en autonomía económica: esperamos que el liderazgo que tienen en el uso de la palma se vea reflejado en un beneficio económico. También trabajarla como vestido, y que lo hagan las mujeres que son quienes han estado al frente de esta iniciativa.

(Resguardo Inga Albania).



Las dinámicas de preparación para el baile, los cantos y el tejido son parte de sistemas de conocimiento que permiten la transmisión de mensajes que promueven la conservación medioambiental y gestión sostenible del territorio, a la par que se preserva la identidad cultural de cada pueblo.

A partir del vínculo mujeres indígenas/naturaleza por el que se establecen semejanzas y relaciones entre los ecosistemas con los cuerpos de las mujeres, y en articulación con su rol como contenedoras de la cultura, se identifica otra de las prácticas ejercidas por ellas: la defensa del territorio.

“

[...]el páramo es un territorio sagrado desde pensamiento de la mujer. Por nuestras futuras generaciones hay que sentar la posición y la voz de la mujer Kamëntšá, para que sea escuchada en defensa de nuestro territorio y sobre todo de nuestro páramo donde se encuentra el agua fuente principal de vida para la humanidad.

(Fundación Uaman Luar, pág. 76).

Por supuesto, se reconoce que esta defensa es un ejercicio que se ha desempeñado desde siempre a partir de sus saberes, y por ende ha posibilitado que las mujeres indígenas ocupen roles de liderazgo y participen de espacios que tradicionalmente estaban designados a sus pares masculinos.



“

Se ha tenido la oportunidad de tener otros roles, algunas han tenido otros cargos, las mujeres también pensamos, ayudamos; esa parte [de la discriminación] se ha ido superando. Hoy muchas lideresas en defensa del territorio, de la cultura, de la identidad, han iniciado procesos [...] donde muchas mujeres han liderado para fortalecer su identidad, su seguridad alimentaria. Así nos hemos fortalecido como asociación, como comunidad, hemos podido incidir con todas con nuestras vivencias.

(Asociación Sinchimaki).

Desde los liderazgos de las mujeres indígenas, ellas promueven un ordenamiento del territorio que garantice la preservación de la biodiversidad, así como acciones que contribuyan a disminuir los efectos del cambio climático en sus comunidades.

“

Aplicamos la gobernanza del territorio, en el páramo tenemos unos predios para conservar, como mujeres siente uno que no puede decidir poner a producir el territorio porque tenemos que valorar que acá no llueve tanto, son acciones pequeñas las que hacemos creo que se ha logrado mitigar el cambio climático.

(Asociación Sinchimaki).

Finalmente, otra de las prácticas en las que se evidencia un rol de las mujeres indígenas es en el establecimiento y fortalecimiento de redes de acción y articulación con otros actores en torno al cuidado del medio ambiente. Esto ocurre en el relacionamiento con actores del campesinado colindante de los territorios indígenas en donde las prácticas de asentamiento y expansión de la frontera agrícola han derivado en escasez de agua. “Donde ya no hay resguardo hay deforestación y eso nos lleva a tener escasez de agua. Hemos tenido diálogo con los vecinos y hemos llegado a acuerdos para empezar a reforestar para poder mantener el agua de manera estable” (Resguardo El Quince).

Estos espacios de interlocución han permitido establecer metas comunes en cuanto al cuidado del medio ambiente, pues “con base en [los acuerdos] los campesinos preguntan qué garantía hay para ellos para dejar de tumar monte. Se dieron cuenta de la importancia de cuidar el ambiente porque tampoco tienen agua” (Resguardo El Quince).

De igual manera, el liderazgo que tienen las mujeres indígenas en el cuidado de las semillas les ha permitido reconocerse entre sí mismas e intercambiar conocimiento.

“

Con el proyecto, se ha fortalecido la Red de viveros de Nariño, junto con otra organización, Red del impulso verde; ellos han aprendido de nosotras: cómo organizarnos, cómo son las semillas, cómo son los ciclos. Hemos hecho capacitaciones y ahora tenemos 16 viveros en Nariño.

(Asociación Sinchimaki).

Los saberes propios de las mujeres indígenas sobre el uso de la biodiversidad de sus comunidades facilitan esos escenarios de articulación e interacción que superan los límites geográficos de los resguardos y, a su vez, ponen de relieve que los vínculos entre pueblos indígenas no están determinados por los territorios que se habitan pues:

“

Son las mujeres quienes conocen más sobre las plantas y lideran esos procesos. La participación en estos procesos les permite compartir con otras organizaciones. Siempre se da visibilidad al trabajo de los resguardos y organizaciones en los espacios de intercambio con otras comunidades del mismo pueblo, como ocurre en la Red intercultural amazónica.

(Resguardo Inga Albania).

En síntesis, las mujeres indígenas tienen un rol fundamental en la reproducción social de sus comunidades, pues garantizan la preservación de sus sistemas de conocimiento, a la vez que comparten y transmiten oral y empíricamente formas armoniosas de emplear los bienes de que disponen. Esto no solo permite la conservación de los ecosistemas y contribuye al buen vivir y

el bienestar de su sociedad, sino que se constituye en una acción proyectiva para la defensa y protección de la biodiversidad con la que contarán las futuras generaciones.



MUJERES INDÍGENAS: ENTRE DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

A partir de los testimonios recopilados en el marco del trabajo de campo realizado, a continuación, se presenta un análisis de las principales afectaciones que padecen las mujeres indígenas producto del cambio climático. A su vez, se identifican las acciones y posibilidades que ellas reconocen como los impactos positivos derivados de iniciativas como Promesa Climática.

AFECTACIONES DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Como se mencionó previamente, el cambio climático exacerba desigualdades existentes entre las mujeres y los hombres, derivando en impactos diferenciales para unas y otros. Partiendo de este hecho, la iniciativa Promesa Climática se interesó por rastrear los principales impactos identificados por las mujeres indígenas asociados al cambio climático y la pérdida de biodiversidad de sus territorios. Si bien la intervención tuvo un alcance limitado debido a su duración inferior a un año, durante las entrevistas emergieron aspectos que consideramos relevantes destacar.

La pérdida de las semillas y la dificultad para mantenerlas y garantizar que estas produzcan con la misma efectividad que antes fue un elemento común en los diálogos con las mujeres indígenas cuando se habla de los efectos del cambio climático. Ante esto, se han aumentado

los cuidados de las semillas con miras a sostener su producción, se han fortalecido las redes comunitarias de intercambio de semillas, y se han aumentado los ejercicios de recolección de semillas en los ecosistemas que cada pueblo indígena habita.

A las dificultades asociadas con los cambios del clima, se suman factores estructurales e históricos como los daños percibidos en el territorio ante las políticas antidrogas implementadas por gobiernos anteriores, pues las secuelas de dichas acciones aún afectan la cotidianidad de las comunidades mermando los suelos aptos para la agricultura, y afectando la salud de los animales que estas crían para su consumo. Estos efectos se vivieron con mayor fuerza en algunos territorios, siendo destacable la experiencia de los pueblos asentados en el departamento de Putumayo:

“

Cuando hay mucho invierno se pierden las semillas, cuando ventea se caen las plantas de plátano, [a] los animales les da hasta peste de tanto invierno. Acá afecta tanto el verano como el invierno. Y acá lo que más afectó fue cuando hubo fumigaciones con glifosato. La tierra no produce; tiene que ser tierra nueva para que las plantas crezcan, los animales no pueden consumir lo que crece ahí, toca tener abono orgánico para todo.

(Cabildo Kamëntšá Biyá).

Para contrarrestar estos efectos, los pueblos indígenas están aumentando la producción y uso de abonos orgánicos derivados de los productos cultivados en las chagras.

“

“Estamos trabajando con abono orgánico para recuperar la tierra. Eso es muy importante porque no vamos a ocupar los químicos y se ha hecho evidente que las plantas salen mejor”

(Cabildo Kamëntšá Biyá).

Pese a estos esfuerzos, las comunidades saben que el proceso de recuperación implica un esfuerzo de largo aliento, que no será retribuido en el corto plazo y requiere de la definición conjunta del uso del territorio, así como de la conservación de la biodiversidad, pues

“Se tienen que volver a conseguir semillas por ejemplo para los árboles maderables; pero eso se demora años”

(Cabildo Kamëntšá Biyá).

Aunque el intercambio entre familias y comunidades facilita que haya semillas para su uso y consumo, existe la preocupación por la pérdida de la identidad cultural asociada al régimen alimentario de cada pueblo.

“

Ha habido concientización de que se vuelvan a utilizar las plantas medicinales y ancestrales porque sí han llegado plantas de otros lados, pero a veces se olvida de lo propio, de lo que tienen las abuelitas desde antes. Intentamos mantener las plantas naturales propias.

(Fundación Uaman Luar).





Frente a la pérdida de cultura y conocimientos propios, se identificó que, ante los cambios del clima y las modificaciones que conllevan para la siembra y cosecha de alimentos asociada al desplazamiento de las nuevas generaciones y a su desarraigo por las prácticas ancestrales de sus pueblos, cada vez es menor el número de personas que preservan estos saberes.

“

Nosotros mismos hemos sido quienes enfermamos la tierra por el desconocimiento de las nuevas generaciones: desconocen el calendario lunar y datos que tienen las mamitas para sembrar y que dependen de las creencias de cada comunidad. No debemos depender de lo escrito, sino de la memoria; debemos mantener la transmisión oral.

(Fundación Uaman Luar).

Es recurrente que las mujeres indígenas hagan un llamado sobre la escasez de agua y la disminución del cauce o nivel de los ríos, cuencas, ojos de agua, y demás fuentes hídricas a las que tienen acceso en sus territorios; esto se destaca con especial énfasis en los departamentos de Putumayo y Caquetá. Dicha escasez no solo impacta la dieta y salud de las comunidades, sino que “La falta de agua afecta el transporte: se secan los caños y se nos dificulta movernos del resguardo. Además, nos afecta para la cría de animales” (Resguardo El Quince).

Lo anterior manifiesta el aislamiento al que se ven sometidas estas comunidades en tanto la principal vía de transporte y comunicación es fluvial; ello no solo implica una restricción de la movilidad de las personas, sino que también limita su acceso a otros servicios que se concentran en cabeceras municipales. Igualmente, restringe su posibilidad de intercambiar productos con otras personas, impactando la autonomía económica de las mujeres indígenas, pues ellas comercializan los productos excedentes de sus chagras.

La otra cara de la moneda de estos cambios drásticos en el clima son los efectos que tienen las inundaciones en la pérdida de especies vegetales:

“

Antes no había necesidad de cultivarla [iraca], estaba en el ambiente y nos dimos cuenta de su utilidad para hacer casas; con el tiempo notamos que se estaba perdiendo. Antes se encontraban las palmas en las orillas de los ríos, pero por las inundaciones generadas por los cambios en el clima ya no se encuentran ahí. Para construir esta cocina se tuvo que hacer recolección, identificar dónde estaban [las palmas], transportarlas, limpiarlas y clasificar cuáles eran aptas; fue un trabajo arduo.

(Resguardo Inga Albania).



Si se tiene en cuenta que estas especies no solo constituyen una materia prima para los seres humanos, sino que también hacen parte del equilibrio ecosistémico que soporta la fauna y flora local, los esfuerzos de las comunidades por recuperar ciertas plantas reflejan la concepción holística que los pueblos indígenas tienen de sus territorios.

“

Donde hay iraca [...] hay alimento y refugio para los animales y se restablece la biodiversidad que se ha ido perdiendo: si hay iraca llegan guacharacas a alimentarse, y otros pájaros lo utilizan como nidos.

(Resguardo Inga Albania).

“

Con el proyecto aprendimos que, teniendo los árboles y las diferentes especies: los maderables, los frutales, etc., permitimos también que los animales y las demás especies del entorno estén bien.

(Asociación Sinchimaki).

Sin embargo, las comunidades también reconocen el papel que han tenido en la pérdida de biodiversidad al identificar que ha habido prácticas que no han garantizado la preservación de las especies nativas:

“

Este año se afectaron muchos productos, por ejemplo, la yuca y el maíz. Se dice que es por la tala, por eso nosotros hemos tratado de pedir semillas; es maderable para proteger nuestra zona. Se quiere promover la venta de casabe para mantener la alimentación tradicional del resguardo.

(Resguardo La Fuga).

Por último, dentro de las afectaciones sobresalió el mantenimiento de barreras para la participación de las mujeres en las actividades de mitigación y adaptación al cambio climático, y uso y gestión sostenible de la biodiversidad; todo ello con base en la división de roles tradicionales de cada pueblo:

“

Al ser un territorio indígena, todavía las mujeres debemos hacer más para que nos vean con otros ojos. [...] Como asociación, el impacto sí ha sido muy grande. Como mujeres, cumplimos con los retos, por haber trabajado sus páramos, sus cuencas hídricas, con impactos como asociación, a diferencia de los cabildos, que se rotan.

(Asociación Pumamaki).



¿EN DÓNDE ESTÁN LAS OPORTUNIDADES?

A través de las conversaciones con las mujeres indígenas sobre la implementación de las actividades de Promesa Climática, ellas resaltan impactos positivos de este proceso. Esperamos que, al reconocer las transformaciones que se sustentan desde estas iniciativas, se generen estrategias que contribuyan al mantenimiento de los procesos consolidados y sostenidos en territorio por las organizaciones de los pueblos indígenas, sus líderes y lideresas, y sus comunidades.

La posibilidad de encontrarse en espacios colectivos, donde se generaron diálogos intergeneracionales y se difundieron los sistemas de conocimiento propios de cada pueblo indígena, es el elemento que más sobresale. Todas las organizaciones señalaron como un elemento positivo el acercamiento como comunidad y como familia que permitieron las distintas actividades desarrolladas. Esto no solo fortaleció los lazos ya existentes al interior de las comunidades, sino que los llevó a repensar formas de administrar sus saberes propios para promover el cuidado colectivo y la preservación de su cultura:

“

En el proyecto nos acercamos como comunidad, como familia, porque uno no se encuentra todos los días y uno no sabe qué les está pasando. [...] El trabajo nos permitió complementarnos entre mujeres y reconocernos como sabedoras, apoyarnos entre nosotras. Uno debe tener la consciencia de que el trabajo no es de una sola mamita, hay conocimiento que todas podemos tener; el compromiso de pertenecer a la comunidad nos obliga a tener ese conocimiento: por ejemplo, yo no sé quitar un mal aire fuerte, pero puedo aprender a contrarrestarlo para que mi hijo o hija pueda llegar a quien si sabe hacerlo.

(Fundación Uaman Luar).

“

El proyecto permitió espacios que son para todos, es un vínculo para trabajar con todas las personas; favoreció el trabajo comunitario, y nos estamos ganando muchos espacios. Cada 15 días nos reunimos por el proyecto.

(Resguardo La Fuga).



En línea con lo anterior, los ejercicios de intercambio y transferencia de conocimiento permitieron el reconocimiento del rol de las mujeres en las comunidades y las organizaciones con quienes se implementó el proyecto, así como la visibilización de su trabajo en tanto genera aportes sustantivos a la preservación de sus pueblos.

“

Las mujeres hemos tenido como asociación resultados, hemos sembrado más de 100 mil árboles y hemos tenido experiencias afuera. Se tiene agua, ya se pueden cuidar los animales, y nuestro propósito es salir hacia afuera para compartir más de nuestra experiencia. Hemos trabajado con otras organizaciones, como [en] espacios de intercambio de la experiencia.

(Asociación Pumamaki).

Este reconocimiento también ha llevado al fortalecimiento de las estructuras internas con que cuentan las mujeres indígenas al interior de sus organizaciones para participar de los espacios de toma de decisión e incidencia, así como las posibilidades de articulación interna que deriven en el apalancamiento de su autonomía económica.

“

Se está creando la asociación de mujeres con los tres grupos [derivados del proyecto]: el de vivero, las artesanas y el grupo de chagreras. Con el proyecto de PNUD estamos trabajando en la transformación de la yuca, los derivados del ají [...] estamos buscando seguir creando otras chagras que nos permitan fortalecer las comidas tradicionales, es decir, sacamos una idea de un proyecto para poder avanzar.

(Resguardo La Fuga).

Los hombres reconocen la importancia de que las mujeres participen en este tipo de iniciativas, ya que lideran procesos como los cultivos, las artesanías y la medicina ancestral los cuales dependen del conocimiento de la chagra y los bosques, de las formas de aprovechar la diversidad cultivada y no cultivada, de los ciclos ecológicos, los cultivos y las cosechas; saberes que muchas veces contienen y sostienen las mujeres indígenas: “Los hombres valoran más lo que hacemos las mujeres ahora, pensaban que trabajaban más que uno. Las mujeres también pueden integrar las asociaciones” (Asociación Sinchimaki).



Si bien sus historias de origen definen unos roles específicos para cada persona de acuerdo con su sexo y género, el involucramiento de las mujeres indígenas en los espacios de toma de decisión, en las actividades de liderazgo y en el trabajo comunitario, ha llevado a cierta redistribución del trabajo de cuidado, transformando las relaciones que se tejen al interior de los hogares.

“

La lucha primero fue en el hogar, y ha sido un trabajo que ha costado y ha tomado tiempo. [Recuerdo cómo] mi esposo sabía llorar de la rabia [y me preguntaba] ¿acaso es que yo no soy importante? Y sí, el hogar es importante, pero nosotras podemos hacer mucho más que estar solo en la casa.

(Asociación Sinchimaki).

Desde sus usos y costumbres se está promoviendo que todas las personas que integran sus comunidades tengan las habilidades necesarias para proteger sus entornos, adaptarse a los retos impuestos por el cambio climático, y mantener su espiritualidad y cosmovisión.

“

La gente participa igual en la crianza de los niños. Antes los hombres se encargaban de los niños y las mujeres de las niñas; les enseñaban a pescar, a reconocer los maderables. A nosotras eso no, solo conocíamos de la casa, de la chagra, de la medicina. Ya ahorita se busca que todos aprendan.

(Resguardo El Quince).

“

El aprendizaje de los recorridos es que todos tenemos que saber de todo porque no significa que todo el grupo vaya a llegar al mismo tiempo [...] se tiene que saber hacer de todo. [...] Se evidencia que esto no es un proyecto, sino un proceso, en medio del cual deben seguir caminando. Es necesario difundir lo que se ve en el páramo para que todas entiendan la necesidad de defenderlo, que el proceso no pare, sino que continúe.

(Fundación Uaman Luar).



De igual manera, y siguiendo el principio de complementariedad, el desarrollo de estas actividades las llevó a fortalecer el trabajo colectivo, así como la conciencia de la interdependencia entre el ser humano y su entorno:

“

Se fortaleció la idea del trabajo colectivo: comemos todos, trabajamos todos; trabajamos las mujeres, pero se necesitan también hombres y somos unidos.

(Cabildo Kamëntšá Biyá).

“

El proyecto nos ha unido a trabajar colectivamente y a recuperar partes que antes el mismo hombre había acabado. Me gusta la idea de volver a sembrar, de recuperar maderables que se estaban extinguiendo. Nos llevó a recordar la manera como se hacían las cosas antes tradicionalmente.

(Resguardo El Quince).

Cabe destacar que, en el Cabildo Kamëntšá Biyá, los resguardos El Quince y San José del Cuerazo, las mujeres indígenas manifestaron el fortalecimiento de la lengua materna, tanto en los adultos como en las niñas y niños, ya que durante las distintas actividades implementadas se fomentó el uso de sus lenguas para preservar este saber.

Por otra parte, los procesos de restauración ecológica y enriquecimiento de zonas boscosas derivaron en la modificación del uso del suelo que las comunidades proyectaban dentro de sus resguardos:

“

El proceso nos llevó a destinar una parte de terreno para la conservación, se apoya la reforestación y, como [otros] evidencian que el cabildo es fuerte y está en recuperación, nos toman como referente. [...] Hay apoyo entre organizaciones para mantener los procesos, como el trabajo con los chagreros de Silvania, por lo que han recibido chiparo para volver a reforestar. Hay plantas que siempre dan en la montaña y que siempre conservamos, por lo que vamos sectorizando: una parte de frutales y otra de cultivos.

(Cabildo Kamëntšá Biyá).



“

Había un lote que no se iba a trabajar, pero se intervino para la siembra de iraca: se hizo una recuperación activa de aprovechamiento y se le cambió el rol. Ya no es un lugar separado para que se recupere solo, sino que se interviene conservando el medio ambiente de manera sostenible.

(Resguardo Inga Albania).

“

Ya como comunidad en el mandato, se deja claro que el páramo solamente es para pago. No minería, no turismo, es un lugar sagrado que merece conservación y protección y la herramienta ayuda a la comunidad a defenderlo. El poder del mandato, de ese plan, está en la palabra de ellas, en el pensamiento de ellas. Como producto del trabajo, nos dimos cuenta [de] que el resultado no es un plan de manejo ambiental, sino un plan de manejo ambiental, cultural y ancestral. Lo que pesa es la cosmovisión de ellos.

(Fundación Uaman Luar).

Para culminar, las acciones de la iniciativa permitieron identificar necesidades en temas específicos sobre los que las organizaciones esperan fortalecer sus prácticas a futuro, y cimentaron su propósito de contribuir a la gobernanza territorial de los espacios que habitan articulando lo simbólico, lo espiritual y lo material:



Impactando así sus resguardos, pero también a otras comunidades con quienes comparten la responsabilidad sobre la conservación de sus ecosistemas:

“

Se espera que haya un impacto a futuro en los planes territoriales ambientales, influyendo desde las actividades que se realizan localmente. En cuanto a los planes de vida y planes de desarrollo se puede mencionar que, la restauración realizada en el proyecto aporta al plan de desarrollo municipal del municipio de Cumbal que se encuentra en el eje estratégico ambiental en las líneas ecosistemas estratégicos, en las cuencas hidrográficas y gobernabilidad ambiental de manera indirecta, ya que no se encuentra algún tipo de convenio con las entidades encargadas del mismo, sin embargo, aporta de manera directa a la comunidad fortaleciendo la cuenca hídrica del río chiquito de la vereda Tasmag y acueductos aledaños.

(Asociación Sinchimaki).



RECOMENDACIONES EN CLAVE DE GÉNERO

Las páginas anteriores dan cuenta de los procesos y prácticas consolidados por las mujeres indígenas para contribuir a la mitigación y adaptación del cambio climático, así como al uso y gestión de la biodiversidad. Su importancia reside no solo en su sistematicidad, que no depende de la acción de terceros (en este caso PNUD), sino también en la sostenibilidad desde la cual se originan, partiendo del entendimiento de la interdependencia entre las personas y los ecosistemas que habitan.


Sin embargo, ante la dimensión de la crisis que se vive mundialmente en términos de cambio climático aunada a la perpetuación de barreras estructurales y sistemas que perpetúan las desigualdades de género entre hombres y mujeres, es urgente fortalecer estas acciones a través de los ejercicios de gobierno propio y de gobernanza territorial: las voces de las mujeres indígenas, sus apuestas, intereses, necesidades y realidades deben estar reflejadas en las acciones de política territorial en pro del fortalecimiento de las medidas de adaptación al cambio climático.

El reconocimiento de sus roles y de las iniciativas que promueven admite generar estrategias que, desde lo propio, permitan identificar cuáles es el lugar de enunciación política de las mujeres indígenas, desde ellas y para ellas. Por esto es fundamental que los planes, políticas y proyectos diseñados

para contribuir a la mitigación del cambio climático cuenten con herramientas que dejen atender las necesidades de las niñas y mujeres indígenas a partir de los impactos diferenciados que este fenómeno tiene en ellas; posibilitando así avanzar en la reflexión sobre las inequidades de género en territorios indígenas, y en el lugar político de las mujeres indígenas en sus territorios.

El rol político de las mujeres indígenas no se reduce a los espacios de participación o representación, también está reflejado en sus roles culturales y tradicionales, siempre que estos estén articulados a una política territorial, pues ellas son parte de ese gobierno y administración. Su rol político se fundamenta en el marco de prácticas culturales, pero se expresa tanto en roles tradicionales de lo propio, como en roles “apropiados”, como lo son las posiciones de representación (representantes legales, capitanías, secretarías de programas territoriales, etc.).

Por todo esto, los proyectos que se tejan en torno al medio ambiente y la adaptación al cambio climático y las comunidades indígenas deben considerar cómo sus efectos, esperados y derivados, desembocan en espacios participativos de los pueblos indígenas en procesos de política pública, pero con mayor énfasis en procesos de gobierno propio. Esto, en la medida en que dichos



escenarios permiten articular las propuestas que de allí nazcan con planes de gobierno, planes de vida y planes de manejo ambiental de las comunidades, entre otros instrumentos, constituyéndose en un mecanismo para garantizar su sostenibilidad.

Las acciones de las mujeres deben tener eco en instrumentos de gestión territorial, en gestión de recursos específicos, etc. Por eso, cualquier resultado asociado debe potencializarse al nivel de acción política en el marco de un ejercicio de gobierno, que contribuya a fortalecer sus roles políticos en pro de la promoción y protección de sus derechos.

Lo anterior, resalta la necesidad de que los proyectos de este tipo aborden el enfoque de género desde la interpretación y análisis de cómo las acciones cotidianas que las mujeres y niñas indígenas ejercen desde un rol realmente

generan resultados que conduzcan a transformar las relaciones de género en un territorio y, por tanto, transformen sus realidades. Si las mujeres indígenas están involucradas desde la planeación de las iniciativas, estas van a tener mejores resultados, pues allí se va a conjugar el reconocimiento de sus saberes con sus capacidades para el liderazgo y seguimiento a las propuestas.

Finalmente, con todas las organizaciones con quienes se trabajó fue evidente que las acciones implementadas en el marco del proyecto hacen parte de un proceso mucho mayor que las comunidades mismas han venido gestando: es un paso más en medio del camino que deben seguir recorriendo para favorecer la preservación de sus ecosistemas a través del uso sostenible de sus recursos comunes. Esto debe ser el pivote sobre el que se planeen próximas intervenciones, con el fin recoger avances y pasos ya andados, y no generar reprocesos que generen retrocesos en los espacios ganados por las mujeres y las niñas indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Revelo, L. (2021). La igualdad de género ante el cambio climático ¿Qué pueden hacer los mecanismos para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe? (CEPAL, Ed.) Serie Asuntos de Género, 159, 1-53. Obtenido de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8005c7ed-957e-4434-b6b6-cf29ceb54866/content>
- Brújula Sonora Podcast. (octubre de 2022). Cambio climático, una cuestión de género. Obtenido de Brújula Sonora Podcast: https://open.spotify.com/episode/1etQHfzofRyTGmZnCGMEFvw?si=nFTR5VC2R_WzAZguPuTgn-w&nd=1&dlsi=70955d3099bb43b1
- Foro Género y Ambiente. (2024). Recomendaciones foro Género y Ambiente “Mujeres, territorio y biodiversidad: Oportunidades desde la región andino-amazónica para la COP16”. Bogotá: Pontifica Universidad Javeriana.
- Heyd, T. (2021). Pensar la relación entre cultura y cambio climático. En E. Ulloa Astrid, Perspectivas culturales del clima (págs. 17-32). Bogotá: ILSA, Universidad Nacional de Colombia.
- ONU HABITAT. (20 de febrero de 2019). El impacto de los desastres naturales en la brecha de género. Obtenido de ONU HABITAT: <https://onu-habitat.org/index.php/el-impacto-de-los-desastres-naturales-en-la-brecha-de-genero#:~:text=Despu%C3%A9s%20de%20un%20an%C3%A1lisis%20de,sus%20derechos%20econ%C3%B3micos%20y%20sociales>
- ONU REDD. (2021). Guía para la integración de la perspectiva de género en la gestión de los Bosques. Buenos Aires.
- OPIAC Organización de los pueblos indígenas de la Amazonía Colombiana OPIAC. (2019). Módulo Chagra. En C. Duarte. Bogotá.

- Rodríguez, C. A., & Van der Hammen, M. C. (2011). El bosque intervenido: conservación en territorios indígenas de la amazonía colombiana. *Revista Colombia Amazónica*. N°4, 27-36.
- Sánchez Castellanos, J. (2019). *Sistemas Alimentarios Indígenas Amazónicos*. Gaia Amazonas.
- Ulloa, A. (2020). *Mujeres indígenas haciendo, investigando y reescribiendo lo político en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Universidad de la Salle. (2018). *Indicadores propios de Estado de la Vida*. En P. Quiroga. Bogotá.
- Universidad Nacional de Colombia. (2007). *Mujeres Indígenas: Dilemas de Género y etnicidad en los Escenarios Latinoamericanos*. En A. Ulloa. Bogotá: UN.
- Valderrama González, M. I. (2019). *Principales retos para la gobernanza de los Territorios Indígenas del Noroeste Amazónico*. Gaia Amazonas.
- Van der Hammen, María Clara; Neira Carreño, Julián; Vargas Tovar, Catalina. (2023). *Se iliminó la candela en el centro. Visiones de las mujeres de la Amazonía colombiana sobre sí mismas, sus formas de vida y su territorio*. Tropenbos Colombia.



CLIMATE
PROMISE



Supported by:



Federal Ministry
for the Environment, Nature Conservation,
Nuclear Safety and Consumer Protection



based on a decision of
the German Bundestag